

DE LA VIDA LITERARIA

Una digresión de Alomar y unos versos de Darío

POR E. DíEZ-CANEDO

MI amigo Gabriel Alomar, cuyo elogio no es menester que aquí se haga, en una de sus recientes crónicas de «El Imparcial» ha tocado un punto de literatura que más de una vez nos propusimos anotar. Se refiere a la famosa *Epístola* a la señora de Lugones que aparece en *El Canto Errante*. Dice Alomar, refiriéndose a Raimundo Lulio, con motivo de una novela reciente:

«La personalidad real de Lulio es mucho más fuerte y poética que su leyenda, producto de una aparatosa desvirtuación romántica. Y los versos en que Rubén Darío, en su epístola a la señora de Lugones, evoca al gran Raimundo, valen más que toda la precedente poetización de aquella figura tan rica en virtualidad sugestiva. Y aprovecho la ocasión para decir que esos versos, tal como aparecen en *El Canto Errante*, han sufrido una merma inexplicable. Cuando el gran poeta me los leyó en una noche inolvidable, y tal como fueron publicados, según creo, en «Los Lunes de El Imparcial», tenían en el fragmento luliano una extensión mayor. Los versos que faltan en la edición corriente no merecen esa omisión; y si no resultase aquí desplazado el recuerdo, me atrevería a reconstruirlos de memoria; con tal fijeza se me grabó para siempre la prodigiosa intención con que Darío sintió al gran filósofo medioeval sin haberlo jamás leído. Perdonadme, lectores, la digresión».

La *Epístola* se publicó, en efecto, en «Los Lunes». Quizá recuerde Luis Bello la noche en que la recibió, y de seguro no ha olvidado el gusto con que la leía a unos pocos amigos antes de mandarla a las cajas. Aquella *Epístola* fué piedra de escándalo en los menudos corrillos madrileños. El verso que dice:

Los delegados panamericanos que,

se citaba entre risas como prueba de la torpeza de Rubén Darío para versificar. No fueron muchos los que entonces vieron la magistral ironía de la forma, la constante vena del riquísimo caudal de poesía que iba fluyendo de parte a parte en aquellos versos de Rubén.

Fecha en Anvers-Buenos Aires-París-Palma de Mallorca, MCMVI, cuando salió a luz en el diario madrileño, pasó en 1907 al libro que la ha divulga-

do. De entonces data la supresión de los versos cuya falta advierte Alomar. Tengo la primera versión, cuidadosamente recortada, y quizás no hubiese traído aquí ese tema sin la sugestión de mi amigo.

Sólo, a veces, en un adjetivo, o en un giro insignificante, se corrige la versión originaria; pero más de una vez se suprimen pasajes que vamos a recoger, comparando las dos versiones.

En la tercera parte de la *Epístola*, según la división del libro, que no existe en la primera versión impresa, cuyo texto, en cambio, aparece mucho más dividido por espacios, después del verso

Mantienen, lo confieso, mis entusiasmos
[mudos,
entran dos, suprimidos luego:

Si el sportman es Petronio con él mis gus-
[tos son;
porque si no, prefiero a Verlaine o a Villón.

En la parte cuarta, a continuación del verso

Con un monte detrás y con la mar delante,
venían otros seis:

Veo el vuelo gracioso de las velas de Iona,
y los barcos que vienen de Argel y Barcelona.
Tengo arbolitos verdes llenos de mandarinas.
Tengo varios conejos y unas cuantas gallinas
y, conforme al poeta, tengo un Cristo y un
[Mauser.
Así vive este hermano triste de Gaspard
[Hauser.

¿Fué la irónica alusión al Santo Cristo y la pistola de Amado Nervo,

Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta...	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Curial y Güelfa</i> , 2 vols. rústica.....	3.00
Arcipreste de Hita: <i>Libro de Buen Amor</i> , 1 vol. pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Garcilaso y Boscán: <i>Poesías</i> , 1 volumen pasta.....	2.00

En la Administración del REPERTORIO

o el desvío de alguna misa trivial lo que ocasionó la poda de estos seis versos? Es curiosa la corrección que en la parte quinta pone un Antonio en conversación con los peces, en lugar del Francisco, que erróneamente ocurría en «El Imparcial»: confusión semejante a la que hizo hablar de Epifanía, en lugar de Pentecostés, en la *Salutación del optimista*. A seguida del último verso de esta parte,

¡Que por ser tan antiguas se sienten tan
[hermosas!

otra supresión:

Excúsame, si quieres, oh Juana de Lugones,
estas filosofías llenas de digresiones.
Más que pasión por Ramón Lull es pasión
[vieja,
perfumada de siglos de verso y de conseja.
Núñez de Arce hizo un bello poema. Núñez
[de Arce,
blancos pétalos sueltos del azahar esparce;
mas Ramón Lull es limonero de Hesperia
injerto en el gran roble del corazón de Iberia,
que necesita el Hércules fuerte que le sacuda
para sembrar de estrellas nuestra tierra des-
[nuda.

Nada más. Desde: «Hice una pausa», hasta el fin sólo alguna palabra varía, y el libro corrige algún defecto de impresión, evidente, por otra parte, del periódico.

Las futuras ediciones de Rubén Darío deben recoger estos versos, aunque sea en nota. Rubén Darío no ha tenido la fortuna póstuma de Amado Nervo, en lo que se refiere a la edición de sus obras completas. La que corre con ese título es deficiente, por más de una razón; deseamos que se venda pronto y que el editor, al emprender una nueva, no se limite a reproducir la de ahora.

Entonces será ocasión también de corregir una repetición absurda con que anda impresa por todas partes la primera estrofa de *La bailarina de los pies desnudos*: es la repetición en rima de la palabra «felino». En opinión nuestra, lo que Rubén Darío escribió, o, aunque no llegara a escribirlo materialmente, pensó escribir, fué esto:

Iba en un paso rítmico y felino
a avances dulces, ágiles o rudos,
con algo de animal y de divino
la bailarina de los pies desnudos.

La corrección que sugerimos nos parece impuesta, más aun que por la asonancia de la composición, por el sentido de toda ella. Pero nunca la hemos visto así. Quisiéramos que alguien, por habérsela oído decir al poeta o por haberla visto impresa originalmente o en manuscrito auténtico, confirmara o invalidara nuestra hipótesis.

(España. Madrid).